

# ¿NOVIAZGO DESDE LA FE?



¿CÓMO VIVIRLO?  
¿CÓMO SABER SI VA BIEN?

ÁLVARO GARCÍA DE MOVELLÁN HERNAINZ

*(Esta visión es un relato figurado que, no obstante, explica con precisión todo lo que Dios nos ha revelado, la Iglesia enseña y los santos aconsejan sobre el noviazgo cristiano)*

Yo, Héctor, quiero consignar aquí, para gloria de Dios y provecho de las almas, la visión que tuve acerca del noviazgo y cómo debe ser vivido para agradar a Dios.

Era una tarde del mes de Octubre. Aunque me apetecía salir a dar una vuelta y respirar aire fresco estaba un poco resfriado y decidí quedarme en casa. Por matar un poco el tiempo me puse a ver una serie que algunos amigos me habían recomendado. A los pocos minutos me sentí mal: aquella serie abordaba el tema de las relaciones afectivas y de pareja en gente joven. Aparentemente todos los que salían eran novios. Y sin embargo aquellos noviazgos no reflejaban, para nada, el sentido bello y hermoso que Dios nos ha revelado sobre el noviazgo.

No pude terminar de ver el capítulo. Sinceramente me sentía incómodo. No dejaba de pensar en el impacto negativo que aquellos ejemplos podrían tener en los miles de jóvenes que miraban esta serie. Cuando me fui a la cama iba con esta preocupación. Pensaba: "Si yo pudiera hablar a los jóvenes sobre la belleza del noviazgo.. pero, ¿qué les diría? ¿cómo ayudarles a entender que lo que la sociedad les ofrece no es un camino ordenado según la voluntad de Dios?".

No podía dormirme así que acabé cogiendo algún libro para ver si con la lectura me entraba sueño. ¡En efecto! A los pocos minutos caí rendido.

A medianoche desperté. Tenía un poco de sed y fui a la cocina para beber agua. Lo que pasó a continuación es realmente increíble.

Cuando volví a mi habitación y abrí la puerta me encontré repentinamente en una parque enorme, lleno de bancos, jardines, flores... Un alegre riachuelo pasaba por aquel lugar. Me quedé absolutamente petrificado.

-¿Pero esto que es? –dije alzando la voz - ¿Dónde estoy? ¿Y mi habitación? ¿Esto es un sueño?

Aunque ya debería estar acostumbrado a estas visiones (pues Dios me ha concedido unas cuantas) son tan sorprendentes e inesperadas que sólo cuando terminan suelo ser consciente de lo que ha pasado. En aquel momento, desde luego, estaba muy admirado por verme en aquel lugar. Pronto otra preocupación concentró mis pensamientos: que aquello era un lugar público era evidente. Y yo estaba en pijama. Dicha situación me produjo un creciente malestar. “¡Si viene alguien me muero!” pensé. Miré hacia atrás buscando la puerta de mi habitación (literalmente acababa de pasar por ella) pero ya no estaba.

Y entonces los vi. Una pareja joven, un hombre y una mujer, a pocos metros de donde yo estaba. Me miraban con una sonrisa, como si algo les divirtiera. ¿Llevaban todo el rato ahí o acababan de llegar? No tuve mucho tiempo para pensar esas cosas. Lo único que quería era escapar de allí. Pero no pudo ser. Aquella pareja se dirigió directamente hacia mí. Iban los dos cogidos de la mano, con una sonrisa que transmitía un

gran amor y cariño. Me tranquilicé un poco y esperé a que se pusieran enfrente mía.

-¿Querías irte? -me dijo él.

-Bueno... yo... -acerté a balbucear- estoy un poco avergonzado.

La chica soltó una risa encantadora.

-No te preocupes. Lo que te inquieta aquí no es problema.

-Pero, ¿dónde estoy?

Los dos se miraron con una mirada cómplice y yo diría que con un toque bromista.

-El lugar no es importante. Lo importante es lo que vas aprender aquí. Se nos ha enviado para darte profundas enseñanzas que luego tendrás que transmitir a los demás.

-Pero, ¿quiénes sois vosotros?

-Somos Luis y Celia, unidos y santificados por el santo y sagrado sacramento del matrimonio.

Esta respuesta la dieron los dos a la vez, con un aire de tanta majestad y sencillez al mismo tiempo que me quedé unos segundos callado. Aquellas palabras me dieron más luz, de repente, sobre la importancia del sacramento del matrimonio que varias charlas a las que había acudido sobre el tema.

-Un momento -dije- ... ¿Luis y Celia? ... Claro... ya decía desde que os he visto que me sonaba vuestra cara... ¿No sois los padres de Santa Teresita del Niño Jesús?

Los dos se miraron con la mirada más amorosa y alegre que jamás he visto en una pareja. Luego Luis me dijo:

-En efecto. Somos nosotros. Y estate atento porque se te van a revelar grandes misterios.



### ***La importancia del noviazgo***

En aquel momento empecé a oír como un murmullo creciente. Miré a mi alrededor y para mi sorpresa me encontré que todo el parque estaba lleno de gente. Prácticamente no había ningún banco libre. Muchos andaban por los jardines o estaban sentados en el césped, cerca del agua.

-Mira con atención -dijo Celia- ¿No te sorprende algo?

Volví a mirar detenidamente. Al cabo de pocos segundos dije:

-Si. Todos son parejas. Todos van de dos en dos. Un chico y una chica.

-Estás viendo una gran cantidad de novios –dijo Celia-. Esas personas están viviendo un noviazgo.

-Es importante recalcar -dijo Luis- que el noviazgo tiene una gran trascendencia en la vida espiritual de cada persona y en la vida de toda la Iglesia. Muchos católicos, incluidos sacerdotes, no entienden la importancia del noviazgo. ¿Sabrías decirnos cuál es?

Me quedé en blanco. Hacía pocas horas andaba preocupado sobre este asunto y deseoso de poder hablarle del mismo a los jóvenes. Pero aquella pregunta, sinceramente, no sabía cómo abordarla. ¿Por qué era importante el noviazgo?

-No sabría bien qué decir

-Escucha -dijo Celia- la historia de la salvación comienza con un noviazgo: el noviazgo de San José y la Santísima Virgen María. Con ellos inicia el Señor el maravilloso plan que va a culminar con la encarnación y el nacimiento de Jesús, Dios hecho hombre en el seno de la Virgen María por obra del Espíritu Santo, que vino a salvar y restaurar todo.

Aquellas palabras me impactaron profundamente. Había leído y escuchado varias charlas de importantes personajes de la Iglesia hablando sobre el noviazgo. Pero jamás nadie me había hecho una síntesis tan sencilla, clara y profunda de la importancia del noviazgo. De pronto algo se iluminó en mi mente: comprendí con una luz nueva que Dios, que es puro amor, se había hecho hombre precisamente por amor a nosotros, y que toda su vida en la tierra, de modo especial su sagrada pasión, fue un acto de amor total, de entrega absoluta, por nuestra salvación. Entendí que el amor de un hombre y una mujer santificados por el sacramento del matrimonio está llamado a reflejar, de alguna manera, dicho

amor, de tal modo que todos los que vean un matrimonio, un hombre y una mujer amándose, respetándose, sacrificándose el uno por el otro en una entrega que no siempre es fácil, puedan percibir de algún modo el amor de Dios. Y vi con claridad que todo esto comienza en el noviazgo.

-Para poder cumplir sus planes de salvación en la tierra -siguió Celia- Dios necesita buenos y santos noviazgos, pues éstos terminan en buenos y santos matrimonios que florecen en buenas y santas familias. De los buenos noviazgos salen futuros santos esposos y esposas, futuras bendiciones para sus hijos, futuras vocaciones santas para el sacerdocio y la vida religiosa. ¿Sabes una de las razones por las que la Iglesia actualmente tiene crisis de santidad y pocas vocaciones? Por la falta de buenos noviazgos.

Estaba perplejo mientras escuchaba estas cosas. Todo aquello arrojaba una luz nueva a las preocupaciones que muchas veces había tenido sobre la situación actual de la sociedad, de las familias, de la Iglesia... No podía ni sospechar que el tema del noviazgo fuera tan crucial para estos asuntos.

-Un buen noviazgo, llevado como Dios quiere -dijo Luis- ayuda a la persona a acercarse al Señor, colaborando en su crecimiento espiritual. Ese es el motivo por el cual Celia y yo hemos sido enviados para instruirte: nuestro noviazgo en la tierra no nos alejó de Dios. ¡Todo lo contrario! Nos ayudó a volvernos más santos. Pues fue un noviazgo centrado en Él y en su Palabra, un noviazgo vivido bajo la mano del Señor y su amor.

-Un mal noviazgo -añadió Celia- aleja al alma de la fe y del Señor. De hecho está es la principal causa por la que actualmente muchas personas jóvenes se han apartado de la vida cristiana: por vivir malos noviazgos. Conocerás a muchos chicos y chicas que durante su adolescencia eran devotos, fervorosos, estaban llenos de Dios y de grandes deseos de amarle, y después se enfriaron hasta el punto de que algunos de ellos llegaron incluso a abandonar toda práctica religiosa o mantenerla de forma puramente rutinaria. Si pudieras observar el mundo espiritual comprobarías que en una amplia mayoría todo este enfriamiento ocurrió al comenzar un noviazgo. Lo empezaron mal, sin el Señor. Y eso repercutió negativamente. Quizás el Señor tenía destinado un gran plan de salvación a través de esas personas. Pero los malos noviazgos frustran los hermosos planes de Dios.

-Pero, ¿de qué depende? -pregunté con cierta ansiedad- ¿de que depende que sean buenos o malos noviazgos?

Luis y Celia se miraron unos segundos en silencio. Con un tono preocupado Luis me dijo:

-Del alimento.

### ***¿Qué alimenta el noviazgo?***

-¿Del alimento? -pregunté sorprendido

-El alimento es fundamental en el crecimiento de las cosas -respondió Celia en un tono dulcemente serio-. Observa un panel de abejas: depende del alimento que se le dé a las larvas puede surgir una abeja obrera o una reina.



Igualmente los noviazgos: depende de cuál sea su alimento pueden surgir buenos noviazgos o malos noviazgos.

-No entiendo bien. ¿De qué alimento estamos hablando?

-Tranquilo -río Luis-; se te explicará.

En ese momento un fuerte ruido me hizo dar un sobresalto. Rápidamente miré a mi alrededor, pues el ruido provenía del parque en el que estábamos. ¡Quedé asombrado! El aspecto había cambiado radicalmente. Ahora había dos parques, perfectamente separados por unos arbustos lo suficientemente altos para que nadie de uno u otro parque pudiera observar lo que pasaba en el otro. Cada parque tenía una puerta. Una de ellas era dorada y reluciente. Dentro se veían a muchas parejas disfrutando de un paseo por el jardín, sentadas en un banco, o hablando con tranquilidad sentadas en el césped... La otra puerta, en cambio, era de hierro con herrumbre, con un aspecto bastante desagradable... dentro se veían parejas como enfadadas: ninguna se daba la mano. No había césped, ni agua, ni jardines, sino solo tierra y grandes pedruscos.

-El parque dorado -explico Luis- representa las parejas que viven un noviazgo en Dios. El parque de hierro representa a las parejas que viven un noviazgo sin Dios. Desgraciadamente muchas de esas parejas están compuestas por personas creyentes, o por lo menos una de ellas es creyente, y aún así su noviazgo es sin Dios. Todo depende del alimento que sustenta dicho noviazgo.

Miré con atención ambos parques. Me parecía que había muchas más parejas en el parque de hierro que en el dorado.

-Lo que estás viendo -me aclaró Celia- es una representación de realidades espirituales. Esa felicidad que ves en el parque dorado es interior. No significa que los noviazgos en Dios estén sólo llenos de alegrías. Mientras estáis en la tierra todas las cosas importantes tienen cruz y dificultad. Asimismo muchas veces los noviazgos sin Dios parecen llenos de gozo, felicidad y placer. Pero es sólo si se los mira humanamente. Espiritualmente están secos y si no se convierten acabarán viéndose sus frutos malos.

-Vamos a acercarnos más -dijo Luis

Antes de que pudiera decir nada me agarraron de las manos y me llevaron hasta las puertas de ambos parques. Pude así examinar con más detenimiento el interior de cada uno. Me di cuenta de que en cada puerta lucía un cartel con unas palabras escritas en mayúscula, con gruesos trazos. En la puerta dorada se leía lo siguiente: *El Espíritu es quien da vida; la carne no sirve para nada (Jn 6, 63)*. En la puerta de hierro se leía lo siguiente: *La carne desea contra el espíritu (Gal 5, 17)*.

-Vamos a explicarte con más detenimiento las diferencias entre ambos noviazgos -dijo Celia-. Igual que una persona, para estar fuerte y desarrollarse, come por la mañana, al mediodía y a la noche, así los noviazgos dependen, para su fuerza interior, de tres alimentos.

-El primer alimento -continuó Luis de inmediato- lo constituye la fidelidad a Dios. La persona que quiere vivir un noviazgo en Dios busca lo primero de todo serle fiel a Dios. La Virgen María y José eran primero fieles a Dios hasta el punto de que María guardó el secreto de la encarnación de Jesús a su esposo José, porque Dios no le había dado permiso para

revelar el misterio. Unos novios en el espíritu correcto saben que su primera fidelidad no es hacia su pareja sino hacia Dios. ¿Cómo se hace esto? Estando en plena obediencia a su plan y su voluntad sobre el noviazgo. Estas personas enfocan su noviazgo según las normas y leyes transmitidas por el Evangelio, en plena obediencia a Dios y sus mandamientos. Están convencidas de que la Palabra de Dios es la única luz para guiar correctamente la hermosa realidad del noviazgo.

-Un noviazgo sin Dios -siguió Celia- no está en obediencia al Señor sino que sigue las normas y leyes de este mundo: su noviazgo se enfoca según lo que hacen todos. Un cristiano no debe hacer lo que hacen todos sino lo que enseña Jesús.

-Ya -protesté ligeramente- pero a veces hay chicos y chicas buenas, que quieren vivir su noviazgo en Dios, pero su pareja no es creyente o tiene una fe muy débil. ¿No podrán hacerlo? ¿Sólo puede vivirse un noviazgo en Dios si los dos son creyentes practicantes?

-Desde luego es más fácil para vivir un noviazgo en Dios si los dos creen y practican -respondió Celia-. No obstante Dios no exige que tu noviazgo deba ser con una persona creyente. De hecho, según sus misericordiosos planes, muchas veces un novio o novia creyente es usado por el Señor para convertir a la otra parte. No se te exige, pues, que tu pareja crea. Pero Dios si te pide que tú te mantengas fiel a tus creencias y vivas el noviazgo, en lo que depende de ti, según la voluntad divina. Y eso lo convierte en un noviazgo en Dios, aunque la otra pareja no crea.

-Vamos al segundo alimento -dijo Luis-. Un noviazgo en Dios está mirando al matrimonio como meta última. Este es un

punto decisivo pues el noviazgo es una etapa de discernimiento de amor. Un noviazgo que no tiene como meta el matrimonio no es un noviazgo según Dios. Si ustedes se están comprometiendo como novios es porque tienen como meta el matrimonio. Si durante ese tiempo descubren que no pueden concluir en un matrimonio la relación debe terminar. Es un tiempo para discernir. Se mira a la pareja como la persona con la que quizás vas a glorificar a Dios bajo el santo matrimonio durante tu vida temporal. Quieres discernir si esto es así para dar o no el paso matrimonial definitivo. Buscas discernir, no eternizar el noviazgo

Empecé a recordar a muchas parejas conocidas mías que, efectivamente, llevaban años y años de noviazgo y cuando les preguntábamos sobre una posible boda siempre se incomodaban y respondían con nerviosismo que todavía no era el momento. Pero Luis siguió hablando atrayendo nuevamente mi atención:

-Por ese motivo un noviazgo en Dios usa el tiempo principalmente para hablar de sus proyectos, conocerse bien, reflexionar sobre lo que esperan del matrimonio, sobre cómo desean realizar la vida en común, expresar sus ideas sobre la vida, el amor, los hijos, el uso del dinero, la moral... El noviazgo es un tiempo de confianza, sinceridad, respeto, diálogo.

-El noviazgo sin Dios -siguió Celia- no mira el matrimonio como meta última. Pasan tiempo juntos pero no hay un objetivo definitivo. Están como a la espera, no se sabe muy bien de qué. Por eso centran su noviazgo en fiestas,

diversiones, salidas... No es que estas cosas sean malas, si se viven con espíritu sano y en obediencia a los mandamientos divinos. Pero estos noviazgos las convierten en su único contacto.. Apenas hablan de proyectos futuros y mucho menos de nada que huela a compromiso para siempre.

-El tercer alimento es espiritual -dijo Luis-. Un noviazgo en Dios se alimenta de cosas espirituales. Oran juntos a Dios para que los fortalezca y haga crecer un amor sincero y santo entre los dos. Van juntos a la Santa Misa, consagran su amor a la Virgen, procuran formarse en un crecimiento de su amor según lo que Dios enseña.

-El noviazgo sin Dios se alimenta de la carne -siguió Celia-. Estos noviazgos pronto se vuelven muy físicos: muchos besos, muchos abrazos... Como no centran su alimento en lo espiritual piensan que para mantenerse necesitan alimentar la carne y al final es lo único que alimentan. Estos noviazgos siempre tienen sexualidad fuera del matrimonio. Muchos de ellos ya sólo toman ese alimento. Es fácil demostrarlo: díganle a una pareja que viven juntos, practican sexo, no tienen intención de casarse, díganles que dejen de tener relaciones sexuales. Verán que esa pareja, si dejan el sexo, a las pocas semanas rompen y se separan. ¿Por qué? Porque lo único que les mantenía unidos era la carne.

### ***¿Qué es el noviazgo?***

En ese mismo momento observé algunas parejas que estaban dentro del parque con la puerta de hierro. Me

sorprendió ver lo jóvenes que eran. Algunos tendrían unos 12 ó 14 años.

-Veo que hay muchas parejas muy jóvenes entre los noviazgos sin Dios. ¿A qué se debe esto?

-A una incorrecta comprensión del noviazgo -respondió Luis-. El noviazgo es una etapa del amor de pareja en la cual ambos buscan conocerse y comprobar si sus maneras de ser, ver la vida, comprender la existencia, etc... les puede llevar a dar el paso de compartir juntos un proyecto de vida matrimonial para siempre e iniciar una familia. Sin embargo a los jóvenes se les lanza la idea de que el noviazgo es sólo cuestión de afecto y sentimiento. Es decir: tener novio, tener novia, es sólo tener a alguien con quién poder darse cariño, afecto, abrazos, besos,... Esto, lógicamente, es muy agradable. ¿A quién no le gusta que le abracen, le besen, le mimen, le traten con cariño...? Pero no puede ser la razón de ser de un noviazgo.

-Ciertamente -respondí- los jóvenes de 12 ó 14 años, incluso un poco mayores de esa edad, no están pensando en posibles matrimonios ni proyectos de vida en común.

-¿Entonces en qué piensan? -me dijo Luis-. Si el noviazgo es para hablar de esas cosas y no quieren hablarlas, ¿para que va a ser el noviazgo...? Por eso estos jóvenes tienden a convertir su noviazgo en un continuo sobeteo y besuqueo.... Esta situación suele estancar la relación. Es agradable porque produce placer. Pero a la larga, cuando se cansen o encuentren a otra persona con la que les gustaría hacer lo mismo, terminará en ruptura. Si a muchas parejas de adolescentes se les dijera: "Vale, sed novios. Pero sin besos,

sin abrazos, sin manoseos, sin morreos...” la casi totalidad de ellas dirían: “Y entonces, ¿para que somos novios?”. Este es el error: pensar que un novio es para eso, poniendo esas manifestaciones afectivas como lo principal y casi como lo único propio del noviazgo. Tener una pareja para abrazos, caricias y besos no es un noviazgo real. Es un amor inmaduro y egoísta por parte de los dos: se están usando mutuamente. No quieren comprometerse a nada: simplemente disfrutan del cariño mutuo porque a los dos les es agradable.

-He conocido casos como los que cuentas donde los jóvenes parecían ser buenos y tener buen corazón -dije-. Quizás no buscaban que su noviazgo terminara sólo en lo físico pero no supieron encauzarlo bien.

-Así es -respondió Celia-. Muchas veces detrás de estos comportamientos hay carencias afectivas. Personas que están muy faltas de cariño. Los motivos son innumerables: no tuvieron cariño por parte de sus padres, tenían falta de autoestima, problemas de adaptación al ambiente, crisis de identidad... La persona busca el cariño que no tiene en una pareja que la abraza, la bese, la sobe... Ella misma se está engañando: está usando al novio para sentirse bien.

En ese momento me vino a la mente una pregunta que me pareció bastante importante:

-¿Cuál es la edad conveniente para iniciar un noviazgo?

-Más que la edad -respondió Luis- lo que habría que preguntarse es: ¿qué pretendo al buscar una pareja, al iniciar un noviazgo? ¿Realmente busco lo que debe buscarse en un noviazgo o busco otras cosas? Estás preparado para un noviazgo cuando piensas a largo plazo y no te quedas en el

momento actual. Cuando quieres hablar de proyectos de futuro. Cuando tu perspectiva es llegar a la entrega plena y permanente del matrimonio. Cuando las bocas quieres usarlas sobre todo para hablar, no sólo para besar. Si no son tus prioridades, es mejor que esperes.



### ***¿Cómo elegir bien?***

En ese momento recordé la cantidad de personas jóvenes, adolescentes y universitarios, con las que tenía contacto bien a través de familiares o amigos.

-Conozco a muchas personas jóvenes que necesitan aclarar



muchas dudas sobre estos asuntos -dijo-. Los temas afectivos suelen ser complicados para ellos. Lo que creo que más les gustaría saber es: ¿cómo elegir bien? Nadie, en principio quiere echarse un mal novio. ¿Qué deben tener en cuenta?

-Diles que lo principal y primero -dijo Celia- es que entreguen su noviazgo a Dios. Debe hacer con frecuencia esta oración con el corazón: “Señor, me veo llamado a vivir un amor de pareja, a recibir en el futuro el sacramento del matrimonio y glorificarte así. Pon en mi vida a la persona con la que pueda glorificarte en una relación amorosa santa y para tu alabanza. Que no me precipite ni me equivoque al elegir. Yo te entrego desde ahora mi noviazgo para que sirva a tu gloria”. Cuando aparezca una persona con la que se inicie un noviazgo no deben olvidar que lo primero es ser fieles a la voluntad del Señor y al camino de sus mandamientos. Si tu pareja te aleja de Dios o te lleva al pecado debes dejarlo y alejarte, aunque te cueste.

-¿Cómo discernir si es alguien adecuado?

-Diles -continuó Celia- que miren como se comporta con ellas, consigo mismo y con los demás. CONTIGO: ¿Te respeta con sus palabras y acciones? ¿Qué lugar ocupas en su vida? ¿Se preocupa de ti o vuestra relación gira sólo en torno a él? ¿Valora tus logros? ¿Está a tu lado cuando más lo necesitas? ¿Se opone a conocer a tus padres? CONSIGO MISMO: ¿Es fiel a sus promesas? ¿Es sincera? ¿Cuáles son los objetivos de su vida? ¿Son realistas o infantiles e inmaduros? ¿Es una persona estable y equilibrada? ¿Tiene vicios o adicciones? ¿Cómo maneja los fracasos: pierde el control y se llena de ira? (porque en el futuro tendréis fracasos

y situaciones difíciles) ¿Es constante? ¿Cómo maneja el dinero? ¿Despilfarra? CON LOS DEMÁS: Este punto es importante porque la persona va a ofrecer su mejor cara a su pareja, pero si no es cierta su verdadera personalidad aparecerá en su trato con los demás. Mira como trata a su familia, a sus amigos: ¿les miente, habla mal de ellos, les grita, los insulta, se aprovecha? Pues tarde o temprano hará lo mismo contigo.

-Una preocupación muy grande en muchos jóvenes -dije- es acabar en lo que llaman comúnmente una relación "tóxica". ¿Cómo pueden discernir?

-Hay cosas muy claras -respondió Luis-. Cuando hay insultos, maltrato, golpes u otros tipo de vejaciones la persona debe alejarse inmediatamente. De ahí sólo saldrá dolor y frustración. La mayoría de las relaciones tóxicas, no obstante, no llegan a esto. El discernimiento debe ir por otro lado.

-¿Por dónde? –pregunté.

-Tienen que mirar lo siguiente. Es relación toxica si hay obsesión: un amor obsesivo siempre se convierte en algo insano y traumático. Cuando te centras en tu pareja dejando que todo lo demás pase a un muy segundo plano (familia, amigos, estudios, trabajo, fe...) una señal de emergencia debe encenderse en ti. Tu vida no puede empezar desde cero por el mero hecho de haberte echado novio. No puedes cortar con tu historia, tus amistades, tu oración y relación con Dios... Un novio que te absorbe hasta el punto de que se convierte en el único apoyo de tu vida no es un buen novio: te crea dependencia hacia él. Este error es muy frecuente. Ocurre de forma tan "natural" que la gran mayoría ni se dan cuenta de lo

que está pasando. Asimismo es relación tóxica aquella que se mantiene por pena, lo cual suele pasarle a muchas chicas: ante el descubrimiento de que su pareja no es la persona adecuada deciden cortar con ella. Y entonces tienen una auténtica dificultad para hacerlo: no se ven capaces. Les da pena. Dicen: “¿Cómo lo voy a dejar, si está tan necesitado...? Con la de problemas que tiene... le voy a hundir..”.. La pena les impide terminar una relación que no va a ninguna parte. Es un error. No son una ONG. No pueden mantener un noviazgo por pena.

Esto sucede sobre todo cuando la pareja lleva mucho tiempo junta. Se experimenta un enganche emocional que hace muy, muy difícil romper. En vez de comprender que aquello no tiene futuro se pregunta una y otra vez: “¿Cómo voy a dejarle después de tantos años? ¿Cómo voy a hacerle esto?”. Tiende a seguir adelante pensando que el tiempo solucionará los problemas. Nunca deben olvidar que son libres. El noviazgo no es definitivo. Por muchos años que lleven juntos, por mucha pena que les dé, por mucho que hayan compartido, si se da cuenta que la relación no debe seguir no debe seguirla. Es mejor cortar a tiempo que mantener una relación larga y difícil donde hay más sinsabores que alegrías. Sobre todo si para mantener la relación la otra persona intenta chantajes emocionales: “Si me dejas me mato” y cosas por el estilo. Algunas personas siguieron adelante y se casaron por pena. Normalmente, tras años de matrimonio fracasado, tuvieron más fuerza para decir “No”. Pero entonces es peor: más sufrimiento, más consecuencias negativas, más dolor...

## ¿Sexo en el noviazgo?

En ese momento volví a escuchar un fuerte ruido, esta vez proveniente del Cielo. Aparentemente no pasó nada pero noté que los rostros de Luis y Celia cambiaron de expresión.

-Nos queda poco tiempo -me dijo Celia-. La oportunidad que se te ha dado está a punto de terminar. Aprovecha si quieres preguntar más cosas pues nuestra conversación está llegando a su fin.

-Hay una cosa que me gustaría me ayudarais a aclarar -dije tras meditar unos segundos-. Antes habéis hablado de los noviazgos vividos sin Dios, en la carne. Me habéis enseñado que estos noviazgos casi todos tienen sexo antes del matrimonio. Sé que incluso parejas de creyentes, y hasta practicantes, también mantienen relaciones sexuales antes de casarse. Yo sé que es pecado pero me encuentro con el problema de que estas personas tienen mucha dificultad para entender que el sexo fuera del matrimonio se opone a la voluntad de Dios.

-Eso ocurre -me dijo Luis- porque la gran mayoría de jóvenes cristianos no han sido formados en una correcta visión de lo que significa la sexualidad y el matrimonio según Dios lo ha revelado en las Escrituras y lo enseña la Iglesia. La enseñanza de la fe es clara: *Dejará el hombre a su padre y a su madre, se unirá a su mujer y serán los dos una sola carne* (Mc 10, 7). "Una sola carne" es la manera de hablar de la relación sexual. Jesús deja establecido que tal cosa debe

ocurrir después de que el hombre deje “a su padre y a su madre y se una a su mujer” expresión que indica la realidad del matrimonio. Es lo que se dice en todos los libros de la Sagrada Escritura: la relación sexual debe ejercitarse después de recibir el matrimonio.

-Pero muchos jóvenes creyentes no entienden esta enseñanza. Piensan que después de una relación de cariño estable y duradera, con la idea de casarse en un futuro, no habría problema en mantener relaciones sexuales. Dicen: “¿Por qué no, si nos queremos?”.

-No es problema de amor -me dijo Celia- Es mucho más profundo. Se trata del sentido del matrimonio. Ellos, aunque se quieran, aún no han recibido la bendición de Dios. El acto sexual es sagrado porque implica la unión de cuerpos, la entrega de amor, la trasmisión de una nueva vida... Es un acto tan sagrado que requiere un ámbito sagrado para tener lugar. Y ese ámbito sagrado es el matrimonio.

En ese mismo momento el parque en el que estábamos desapareció de mi vista. De repente me encontré en una Iglesia. Enseguida me di cuenta de que estaba teniendo lugar una boda. Una pareja estaba casándose en ese mismo instante. De hecho justo era el momento del consentimiento matrimonial, cuando propiamente reciben el sacramento. Entendí que esa pareja era real, existía auténticamente. Y además supe que ambos llegaban a la boda tras cinco años de noviazgo en Dios, vividos en virginidad. Lo que pasó entonces fue tan emocionante, bello, hermoso e impactante que creo jamás podré encontrar las palabras adecuadas para explicarlo. Justo cuando se daban el consentimiento vi a

Jesús que aparecía en medio de ellos, lleno de majestad y gloria. Cogiendo sus manos los bendijo. En ese momento vi como una especie de llamarada de fuego, suave y luminoso, que los rodeó creando una especie de llama muy intensa que los cubrió totalmente. Entendí que era el lazo divino que creaba el matrimonio entre aquel hombre y aquella mujer. Jesús, lleno de inmensa alegría, dijo: “Yo, vuestro creador, os entrego el uno al otro para que os améis y en vuestra mutua entrega seáis signo del amor divino”. Entonces lo entendí: ¡hasta que Jesús, nuestro Dios y Creador, nuestro Salvador y Redentor, no entrega un hombre a una mujer y una mujer a un hombre, la unión sexual de ambos, que es algo muy sagrado por los trascendentales valores que pone en juego, no es sagrada ni bendecida por Dios! Nadie debe entregarse por completo, en cuerpo y alma, hasta que Dios previamente no lo haya entregado.

-¿Comprendes ahora? -me dijo Luis.

-Si -dije mientras me daba cuenta que estaba llorando (la visión había sido demasiado hermosa y emocionante).- Pero no sé si seré capaz de explicarlo con palabras.

- Esta es la enseñanza que ha dejado de darse en muchas parroquias, catequesis y centros de enseñanza católicos... y por eso los jóvenes creyentes, que sólo reciben lo que el mundo les dice sobre el tema, tienen tantas dificultades para entenderlo. Debes decirle que pidan a Dios en la oración, humildemente, que les ilumine sobre este particular. El Señor les dará luz en su corazón para que entiendan por qué el sexo debe esperar hasta el matrimonio.

-¿Y cómo deben hacer para mantener la pureza durante su noviazgo? -pregunté-. No les resultará fácil.

-Deben poner los medios que todo creyente ha de usar para vivir la pureza: orar con intensidad, frecuentar los sacramentos, una especial devoción a la Santísima Virgen María y sobre todo huir de las ocasiones. No quedarse juntos en lugares cerrados, no dormir jamás en la misma cama. Si hacen un viaje estar en habitaciones separadas. Esto puede parecer muy extraño en la sociedad actual pero los cristianos siempre se han caracterizado por ir en contra de las normas establecidas y de lo que todo el mundo hacía si iba en contra de Dios. Sean obedientes al Señor, no le discutan. Hagan firme propósito de mantener la virginidad hasta el matrimonio. Séllenlo con un compromiso.

-Pero una pareja de novios -objeté- pueden tener manifestaciones físicas de cariño (besos, abrazos...). ¿Hasta dónde pueden llegar?

-Hasta dónde no sea peligroso -contestó Celia-. Cuando estas manifestaciones empiezan a suponer un peligro pues pueden llevar hacia la genitalidad o la relación sexual hay que pararlas. Normalmente el peligro empieza cuando son muy pasionales, se busca tenerlas en sitios retirados y ocultos (ej: una habitación), duran mucho, empiezan a querer verse principalmente para esto, vienen pensamientos y deseos impuros.... No se engañen pensando: "No pasa nada si llegamos hasta aquí... no pasaremos de esto". No se mientan a si mismos.

-Es importante -añadió Luis- que los jóvenes creyentes sepan enfocar de modo distinto su futuro matrimonio. La

sociedad moderna plantea las cosas de modo materialista y consumista. Muchos jóvenes no se casan porque no tienen dinero para la fiesta. Se ven presionados por la celebración, el banquete, el compromiso social. En los ambientes rurales esta realidad es terrible pues existe una gran presión para invitar a medio pueblo al enlace por puro compromiso social y así no quedar mal... Muchas parejas, asimismo, querrían casarse con todo ya listo: una casa perfectamente equipada, dos coches, trabajos fijos y bien remunerados... Es importante que los cristianos, desde jóvenes, tengan la valentía de liberar la boda y la celebración de tanta esclavitud material debida a puro convencionalismo social y volver a poner en el centro el sacramento del matrimonio como tal y su rico significado espiritual, humano y sacramental. Así deben hablarlo con sus parejas. Juntos pueden llegar a decidir una celebración distinta. Tengan la valentía de ser diferentes, no se dejen devorar por la sociedad del consumo y de la apariencia. Lo que importa es el amor, fortalecido y santificado por la gracia. Diles que son capaces de optar por un festejo austero y sencillo, para colocar el amor por encima de todo.

En ese momento se volvió a escuchar un fuerte sonido. Un destello de luz invadió toda la Iglesia y me rodeo cegándome por unos segundos. Cuando volví a abrir los ojos me encontré en mi habitación, junto a mi cama. Habían pasado dos horas desde que me levantara para ir a beber agua. No pude volver a dormirme en toda la noche. Sólo pensaba en lo que acababa de ver y oír, y lo difícil que me sería explicar con palabras humanas todo lo que había entendido interiormente, que era mucho más de lo que simplemente había oído.



Finalmente decidí escribir el relato tal y como lo viví, dejando las palabras que me fueron dirigidas tal cual y confiando en que Dios iluminaría la mente de los corazones buenos que leyeran estas páginas para comprender toda la riqueza espiritual del noviazgo cristiano.

Si quieres información más detallada sobre todos estos asuntos te aconsejo leer mi libro: "Si no tengo amor no sería nada. Afectividad, amor y noviazgo. Claves". Lo encontrarás en Amazon.



# ORACIÓN PARA CONSAGRAR EL NOVIAZGO A LA SANTÍSIMA VIRGEN MARÍA

Santísima Virgen María, Madre de Dios y Madre nuestra. Venimos con confianza a buscar tu protección y ayuda porque sabemos lo mucho que nos amas y que en ti siempre encontramos una madre buena y tierna que sabe guiar nuestros pasos hacia Dios.

Hoy, Madre Santa, queremos consagrarte nuestro noviazgo. Lo ponemos en tus manos. Ayúdanos a vivir un noviazgo santo y agradable a Dios, un noviazgo que nos santifique y nos ayude a caminar hacia el Cielo. Un noviazgo donde el centro sea Jesús, y busquemos crecer en un amor verdadero, respeto y fidelidad. Un noviazgo casto y puro, en virginidad, para glorificar con él a Dios. Haz que merezcamos la maravilla de encontrar al Señor el uno en el otro.

Líbranos, Madre santa, de los peligros que pueden atacar nuestro noviazgo: del egoísmo que apaga el amor verdadero y desinteresado; del materialismo que nos impide llegar a una unión espiritual; de la impureza que nos lleva a vivir de forma carnal y pecaminosa nuestra unión; de la mundanización que nos aparta de la voluntad divina y nos lleva a la tibieza espiritual.

Te consagramos nuestro amor para que lo cuides, defiendas y conserves a fin de que, si es voluntad de Dios, podamos llegar al santo matrimonio y Jesucristo nos entregue el uno al otro para siempre y de forma definitiva. Alcánzanos la luz de Dios para que decidamos vivir un noviazgo y unos futuros preparativos al matrimonio no según los valores del mundo ni según lo que hacen todos sino según el santo Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo.

Dios Padre eterno, fuente del Amor,  
Jesucristo, Salvador y Redentor  
de toda la humanidad,  
Espíritu Santo, fuego del amor divino,  
proteged y santificad nuestro noviazgo.

Amén.

\*Te aconsejo buscar el testimonio de Paul Ponce (Serie “Te puede pasar a ti. Capítulo 3”) donde encontrarás un bello testimonio de cómo vivir un noviazgo en Dios.

\*Asimismo el testimonio de Katy y Pancho también puede serte útil. Lo tienes en YouTube. Escaneando este código QR tienes acceso directo a él.



\*También es muy instructivo el testimonio de Jason y Cristalina. Escaneando este código QR tienes acceso directo a él.



Encuentra más contenidos que pueden ayudarte en:

\* [www.consagrationalavirgen.com](http://www.consagrationalavirgen.com)

\* Canal de Youtube ADJEMA (*Ad Jesum per Mariam*)